

Hay del Uno. Por Ana Gallegos

El hecho de ser hablante ya lo implica sexuado, afectado por el traumatismo del choque de la lengua con el cuerpo, por el encuentro con el agujero en lo real de la no relación sexual.

Un cuerpo afectado por un exceso de goce -el goce que atañe al cuerpo propio, y que es el cuerpo del Uno- y la imposibilidad de capturar ese exceso con el significante, ya que el Otro tiene un significante en menos, $S(A/)$. No se trata de una falta en el Otro, sino un agujero en el lugar del Otro. (1)

De ese encuentro entre la lengua y el cuerpo nacen marcas que son marcas en el cuerpo y el sinthome es la consistencia de esas marcas, reducido a ser un acontecimiento de cuerpo, emergencia de goce. (2) Es a partir del Hay de lo Uno (Y a d' l' Un), señala Miller, que se produce “una reducción sensacional de lo simbólico”, lo que deja como núcleo de la articulación ese real esencial que es la iteración del Uno. (3)

El aforismo de Lacan “No hay relación sexual” también es correlativo del Hay del Uno, y quiere decir que no hay dos. Es el cuerpo lo que aparece como el Otro del significante.

Estamos en el discurso del Uno, del Uno solo, donde la palabra pierde su función de comunicación, de información, de transformación, para no ser más nada que una palpitación de goce. (4)

Si el punto de partida es el Uno, cómo opera el psicoanálisis si no es por la vía de un forzamiento a ese autismo del goce del Uno, gracias a la lengua. Un forzamiento de una nueva escritura que se apoya en la letra y en su materialidad. Una escritura que no es escritura de la palabra, sino de existencia. El significante opera cortado del significado.

Por lo tanto, aquí se trata de lectura, no de escucha. Lo que se escucha son los significados. La lectura apunta a ese escrito primario que es el Uno. (5) El apoyo a la escritura se refiere a que los sonidos emitidos pueden escribirse de forma distinta.

A partir de esta lectura, la interpretación vira del “sujeto supuesto saber” a “supuesto leer de otro modo”. (6)

El goce en tanto nombre de lo real, sólo puede abordarse por la vía del equívoco entre el real y el lenguaje, precisamente por la imperfección del lenguaje. (7) Es el único modo de captar ese tiempo primero del trauma, el “eso se siente”, en el hiato irreductible entre escritura y palabra, sin saberlo. (8) Modo poético que hace resonar otra cosa que el sentido, efecto de agujero, el de la no relación sexual, que se extiende a la significación vacía. (9)

- 1- Miller, J-A. El Lugar y el Lazo. Paidós. 2013. Pág. 394.
- 2- Miller, J-A. Piezas sueltas. Paidós. 2013. Pág. 75.
- 3- Miller, J-A. *El Uno Solo*. Inédito. Clase del 28/04/2011.
- 4- Miller, J-A. El ultimísimo Lacan. Paidós. 2013. Pág. 76.
- 5- Miller, J-A. El Uno Solo. Inédito. Clase del 28/04/2011.
- 6- Lacan, J. Seminario 25. Momento de concluir. Inédito. Clase del 10/01/78.
- 7- Ibídem.
- 8- Laurent, E. El reverso de la biopolítica. Grama. 2016. Pág.75.
- 9- Ibíd 4. Pág. 180.